

Reseñas próximas (ediciones del siglo presente)

3. Jonuel Brigue [acrónimo de los nombres y apellidos de José Manuel Briceño Guerrero]. ***El Garrote y la Máscara***. Colección Biblioteca J. M. Briceño Guerrero. Mérida: Ediciones La Castalia, 2011.*

*Rodríguez Lorenzo, Miguel Angel***

Departamento de Historia Universal, Escuela de Historia,
Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela

Para hacer frente a este lance de hablar en el acto de la presentación y bautizo de un nuevo libro del Profesor José Manuel Briceño Guerrero, recorro a las propias respuestas que él ha dado a preguntas de periodistas en la prensa, asimismo a algunas de las exposiciones que él ha hecho ante sus alumnos en los seminarios que dicta, determinadas intervenciones que ha tenido en foros públicos y específicos análisis que han hecho algunos estudiosos de su obra. De esa forma pretendo intentar acercarme a ella y procurar darle un puesto a *El Garrote y la Máscara*.

El mismo Profesor Briceño declaró, en una oportunidad, que el propósito de sus estudios y trayectoria no era otro sino

* Esta reseña, en gran parte, está constituida por el texto leído por su autor el Jueves 10 de Noviembre de 2011 en la Casa Bosset (Mérida, Avenida 4 entre calles 20 y 21) en el bautizo del libro del Profesor Briceño Guerrero. Presentado al arbitraje de la revista, fue aprobado para su publicación como reseña el 10-02-2012.

** Licenciado en Historia (U.L.A.: 1983), Magister Scientiae en Filosofía (U.L.A.: 1996) y doctorando en Historia (Sevilla-España, Universidad de Sevilla). Profesor Titular de la Universidad de Los Andes. Autor de *La Mudanza del Tiempo a la Palabra* (1996) y Venezuela desde Múltiples Miradas (en prensa). Coautor de *Primeros Encuentros en la Serranía de Trujillo* (1992), *José Leonardo Chirino y la Insurrección de la Serranía de Coro de 1795* (1996), *Los Escondrijos del Ser Latinoamericano* (1999), *Opciones de Investigación Historiográfica* (2010) y *La Pasión de Comprender* (en prensa). E-mail: marl@ula.ve.

el de comprender a su pueblo, al que pertenece y con el que se identifica.

En efecto, desde su libro príncipe, *¿Qué es la filosofía?* (1962), su búsqueda ha sido constantemente la de invitarnos a encontrar el sentido que tiene la manifestación de nuestra vida en una realidad particular como lo es la de Venezuela.

Al respecto es oportuno evocar la afirmación hecha por el Profesor Lionel Pedrique en 1996, respecto de que el autor de *Diario de Saorge* (editado ese mismo año) es un *pensador original*; no en el sentido de que sus ideas y reflexiones no han sido expuestas antes ni por nadie más y sólo se le han ocurrido a él; sino en el de que *ha ido a los orígenes* del pensamiento en el que estamos insertado histórica y culturalmente, para decirnos, explicarnos y establecer qué tanto nos permiten comprendernos esas ideas. Eso es lo que hace en *América Latina en el Mundo* (1966), libro en el que procuró establecer cuál es el lugar que nos corresponde a los latinoamericanos.

Sus estudios de Filosofía y de las lenguas vivas y muertas han sido también un *viaje* a los orígenes, buscando averiguar si las formas como los distintos pueblos en diversas épocas y diferentes lugares se han dicho, ha sido distinto a cómo los venezolanos lo hemos hecho y, por tanto, si podemos reconocernos o no en esas formas. El resultado ha sido el de que, en nuestra particularidad y distintidad, legítimamente podemos fijar nuestra pertenencia a la esencia universal del Ser Humano, tal y como lo muestra en *Amor y Terror de las Palabras* (1987).

Aún hay más: él ha indicado que en lugar de escribir “ladrillos” para “demostrar”, por ejemplo, que *conoce* los fundamentos de las determinaciones kantianas, prefiere la literatura para comunicarse con los lectores. Esto es conveniente combinarlo con la consideración que la apreciada Profesora *Elizabeth Gámez*,¹ nuestra Tutora en la

¹ Fallecida el 29-02-2012.

Tesis de Maestría que, bajo su conducción, tuvimos oportunidad de realizar en la última década del siglo pasado, estableció: el método de exposición del que se vale el Profesor Briceño para establecer sus ideas es el *dramático*. Esto es: en lugar de apelar a extensas y extremas argumentaciones, prefiere mostrarlas a través de vivencias propias y ajenas en las que cualquiera de nosotros puede reconocerse. Esto puede comprobarse en *El pequeño Arquitecto del Universo* (1990), obra en la que un ficticio encuadernador de libros, algunos de los cuales aprovecha de leer mientras realiza su labor restauradora, utilizando experiencias cotidianas, ofrece un recorrido por la historia de la Filosofía occidental.

De esa forma nos ha mostrado al desnudo lo que somos los venezolanos, para lo cual podemos asomarnos a la lectura de *Dóulos Oukóon* (1965), asumir la coherencia en la que conviven nuestras contradictorias formas de ser leyendo *Holadios* (1984) o también profundizar en la construcción histórica de nuestro ser, para lo cual ha ofrecido *La Identificación Americana con la Europa segunda* (1977), *Discurso Salvaje* (1980), *Europa y América en el Pensar Mantuano* (1981) y *El Laberinto de los Tres Minotauros* (1994).

Algo más todavía, él también ha dicho que, si bien no se arrepiente de todo lo que ha estudiado y todos los grados académicos y reconocimientos recibidos, reconoce que las mejores enseñanzas que ha alcanzado han provenido de su contacto y convivencias con las personas sencillas y anónimas, algo de lo cual es dado a comprender en *Para Ti me Cuento a China* (2007).

A lo anterior quiero unir la respuesta que, hacia finales del siglo XX, le formulara a un servidor el escritor Jiménez Ure acerca de cómo definir al Profesor Briceño Guerrero. En esa ocasión se consideró que él recurría con bastante reiteración a recuerdos, anécdotas y referencias de los llanoa venezolanos, Barquisimeto o Carora, explicando por su intermedio, con transparencia, planteamientos fundamentales de la historia, la literatura o la Filosofía y respondió que él era “un llanero

que había vivido en Barquisimeto”. Allí está *Anfisbena. Culebra Ciega* (1992) para testimoniarlo.

Hoy es posible, sin embargo, reconocer que aquella contestación amerita ser ampliada y decir que el Profesor Briceño, nacido en el Llano y con orígenes trujillanos, culminó sus estudios de Bachillerato en Barquisimeto; pero también que los continuó, académica y vivencialmente, en el mundo, para construir su casa, la de todos los dioses, en Mérida... sin conocer El Tocuyo... Una ciudad que ya no existe; pero que sin nombrarla ni una vez en las páginas de *El Garrote y la Máscara*, él reedifica a través de las únicas columnas que sobreviven de la vieja Ciudad-Madre: los golpes y sones del *Tamunangue*², pues, como él no se cansa de decirlo: *la esperanza de América Latina está en el Arte* y los *Sones de Negros* de El Tocuyo son arte ancestral vivo y sintético de la historia y la cultura de los nacidos y llegados a ese Valle de *Yay* que recorre el río *Tocuyo* (*Zumo de Yuca*, en la traducción de lengua indígena hecha por el tocuyano Lisandro Alvarado).

El Garrote y la Máscara es la forma artística en la que el Profesor Briceño nos recuerda a los venezolanos, latinoamericanos y habitantes del mundo todo, que el arte tiene esas *propiedades terapéuticas y catárticas*, especialmente en los capítulos continuos “Se me hizo evidente” (págs. 67-68) y “Estaba yo entregado” (págs. 69-74).

Consecuente con esa tan *sintetizante y sintetizadora prédica* tan suya, se refiere a la historia cultural latinoamericana (y por extensión aplicable a muchos pueblos del planeta), diciendo que así como “...el tambor y la

² Forma *culta*, otros aseguran que *oligárquica*, escogida para denominar lo que *popularmente* era conocido como *Sones de Negros* por José Rafael Colmenares Peraza, mi Padrino de Promoción de Bachillerato en el Liceo “Eduardo Blanco” y gerente del *Central Tocuyo* (hoy *Pío Tamayo*) de esa ciudad capital del Municipio Morán del Estado Lara quien, aún siendo parte de los *godos tocuyanos*, “...gente muy culta, fina y distinguida...” los cuales, después del terremoto de 3 de agosto 1950, “... se fueron ... se mudaron para Barquisimeto y otras ciudades...” pues “...Se amaron más a si mismos que a su ciudad...” (pág. 90), no lo hizo. Esta palabra, *Tamunangue*, por cierto, ni por una vez figura en las páginas de este libro.

tambora de África ya no son africanos ... las maracas y melodías indias ya no son indias ... la lengua castellana, el octosilabo castellano y la guitarra ya no son castellanos...” también ha surgido un nuevo ser “que acepta y supera todas sus herencias sin destruirlas.” (pág. 68).

